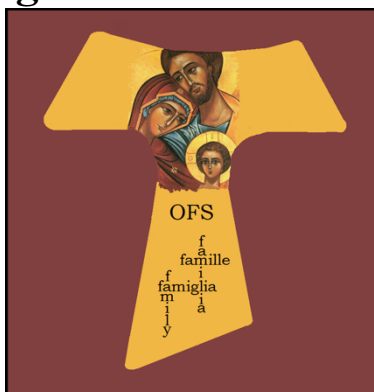


Diálogo intergeneracional en la fraternidad



**Ordo Franciscanus Saecularis
Consilium Internationale**

**COMISIÓN FAMILIA
Jennifer Harrington OFS**

Traducción: Mary Stronach OFS

Diálogo intergeneracional en la fraternidad: Relación entre los jóvenes seculares y los ancianos seculares en la fraternidad.

Continuamos proponiendo lo que se recomendó en el Capítulo general de 2014 para fortalecer la vida familiar de la OFS, y en este artículo les invitamos a considerar la relación entre los jóvenes seculares y los ancianos seculares en la fraternidad, y cómo se lleva a cabo el diálogo intergeneracional.

Para ayudarles en sus reflexiones, compartimos textos y citas que vienen de: Familiaris Consortio - (FC), Christifideles Laici - (CL), Guadium et Spes - (GS), Sínodo de la Juventud 2018 - (SJ), Kooinoina, nuestra Regla y Constituciones Generales - (CG) y testimonios de las Filipinas y Mauritius sobre sus experiencias en sus fraternidades.

Comiencen primero con una reflexión sobre el testimonio de la familia., “El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana”; la familia es por ello la “célula primera y vital de la Sociedad” (FC 42), para que podamos estar informados sobre cómo fomentar la interacción entre las generaciones. “Es necesario forjar nuestra existencia y hallar un proyecto de vida (la radicalidad evangélica franciscana) y un lugar de comunión eclesial (la Fraternidad), en los que nos sea posible comprender ‘el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir’”. (C.G. art. 10, Emanuela de Nuncio).

FAMILIA – LA VIDA EN FRATERNIDAD, “signo visible de la Iglesia, comunidad de amor.” (Regla, Art. 22) Dentro de la familia, descubrimos la imagen de Dios en cada hermano y hermana. “Animada y sostenida por el mandamiento nuevo del amor, la familia cristiana vive la acogida, el respeto, el servicio a cada hombre, considerado siempre en su dignidad de persona y de hijo de Dios.

Esto debe realizarse ante todo en el interior y en beneficio de la pareja y la familia, mediante el cotidiano empeño en promover una auténtica comunidad de personas, fundada y alimentada por la comunión interior de amor. Ello debe desarrollarse luego dentro del círculo más amplio de la comunidad eclesial en el que la familia cristiana vive. Gracias a la caridad de la familia, la Iglesia puede y debe asumir una dimensión más doméstica, es decir, más familiar, adoptando un estilo de relaciones más humano y fraterno.” (FC 64)

Hay culturas que manifiestan una singular veneración y un gran amor por el anciano; lejos de ser apartado de la familia o de ser soportado como un peso inútil, el anciano permanece inserido en la vida familiar, sigue tomando parte activa y responsable — aun debiendo respetar la autonomía de la nueva familia — y sobre todo desarrolla la preciosa misión de testigo del pasado e inspirador de sabiduría para los jóvenes y para el futuro.

Otras culturas, en cambio, especialmente como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación, que son fuente a la vez de agudos sufrimientos para ellos mismos y de empobrecimiento espiritual para tantas familias. (FC 27)

En efecto, en los jóvenes la Iglesia percibe su caminar hacia el futuro que le espera y encuentra la imagen y la llamada de aquella alegre juventud, con la que el Espíritu de Cristo incesantemente la enriquece. En este sentido el Concilio ha definido a los jóvenes como “la esperanza de la Iglesia”.

Leemos en la carta dirigida a los jóvenes del mundo el 31 de marzo de 1985: “La Iglesia mira a los jóvenes; es más, la Iglesia de manera especial se mira a sí misma en los jóvenes, en todos vosotros y, a la vez, en cada una y en cada uno de vosotros. Así ha sido desde el principio, desde los tiempos apostólicos. Las palabras de San Juan en su Primera Carta pueden ser un singular testimonio: ‘Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijos míos, porque habéis conocido al Padre (...)’. Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios habita en vosotros’ (1 Jn 2, 13 ss.) (...). En nuestra generación, al final del segundo Milenio después de Cristo, también la Iglesia se mira a sí misma en los jóvenes”.

Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho — y deben ser incitados a serlo — sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social.

La juventud es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del propio “yo” y del propio “proyecto de vida”; es el tiempo de un crecimiento que ha de realizarse “en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2,52). (CL 46)

San Juan Pablo II dijo ... A las personas ancianas — muchas veces injustamente consideradas inútiles, cuando no incluso como carga insoportable — recuerdo que la Iglesia pide y espera que sepan continuar esa misión apostólica y misionera, que no sólo es posible y obligada también a esa edad, sino que esa misma edad la convierte, en cierto modo, en específica y original.

La Biblia siente una particular preferencia en presentar al anciano como el símbolo de la persona

rica en sabiduría y llena de respeto a Dios (cf. Si 25, 4-6). En este mismo sentido, el “don” del anciano podría calificarse como el de ser, en la Iglesia y en la sociedad, el testigo de la tradición de fe (cf. Sal 44, 2; Ex 12, 26-27), el maestro de vida (cf. Si 6, 34; 8, 11-12), el que obra con caridad.

... y, por otra parte, tomando conciencia cada vez más clara de que su propio papel en la Iglesia y en la sociedad de ningún modo conoce interrupciones debidas a la edad, sino que conoce sólo nuevos modos. Como dice el salmista: “Todavía en la vejez darán frutos, serán frescos y lozanos, para anunciar lo recto que es Yahvéh” (Sal 92,15-16). ... “Según el designio divino, cada uno de los seres humanos es una vida en crecimiento, desde la primera chispa de la existencia hasta el último respire”. (CL 48)

Siempre hay dificultades en la comunicación y la comprensión entre las generaciones, y aún más hoy en día. Pero el Vaticano II nos ha llamado que trabajemos por un buen mundo, que veamos el mundo como la creación de Dios para convertirlo en un buen lugar donde pueden vivir los jóvenes y los que no son tan jóvenes. Leemos en el Artículo 24:2 de nuestras Constituciones generales: En la fraternidad ... (Regla, Art. 19) créense condiciones para el diálogo intergeneracional.

La escucha es un encuentro de libertad, que requiere humildad, paciencia, disponibilidad para comprender, empeño para elaborar las respuestas de un modo nuevo. La escucha transforma el corazón de quienes la viven, sobre todo cuando nos ponemos en una actitud interior de sintonía y mansedumbre con el Espíritu. No es pues solo una recopilación de informaciones, ni una estrategia para alcanzar un objetivo, sino la forma con la que Dios se relaciona con su pueblo. En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo (cf. Ex 3,7-8). La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres. (SJ 6)

Los jóvenes están llamados continuamente a tomar decisiones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados. Muchos sienten que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial. En varios ámbitos se observa una escasa atención a su grito, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo. (SJ 7) Los jóvenes están proyectados hacia el futuro y afrontan la vida con energía y dinamismo. Sin embargo, tienen la tentación de concentrarse en gozar del presente y a veces suelen prestar poca atención a la memoria del pasado del que provienen, en particular a los numerosos dones que les han transmitido sus padres y abuelos, al bagaje cultural de la sociedad en la que viven. Ayudar a los jóvenes a descubrir la riqueza viva del pasado, haciendo memoria y sirviéndose de este para las propias decisiones y posibilidades, es un verdadero acto de amor hacia ellos, en vista de su crecimiento y de las decisiones que deberán tomar. (SJ 35)

En conclusión, nos recordamos que los jóvenes y los viejos debemos encontrar el coraje para ser testigos vivos y efectivos del Evangelio de Jesús, en todas las etapas de nuestras vidas y de cualquier manera que vivamos. Los Asistentes espirituales nos han desafiado en Koinonia (2019 - 2):

El desafío ecológico, las guerras que se combaten en el mundo, el consumo de droga, las crisis conyugales, la decadencia moral y espiritual, la situación migratoria son los retos ulteriores sobre los cuales la juventud franciscana y los Franciscanos seculares están llamados a reflexionar, ya sea a nivel personal o colectivo, para llegar a encontrar las respuestas más apropiadas sobre cómo proponer al mundo el camino recto, inspirado y trazado por el Evangelio.

¿Cuál es la actitud de los jóvenes Franciscanos y de los seculares Franciscanos respecto a estos desafíos? Nadie puede escapar de sus consecuencias presentes y futuras. Y es deber de todos asumir la corresponsabilidad de construir un mundo nuevo, donde los valores morales sean respetados y protegidos. Debemos buscar juntos soluciones apropiadas ... Por lo tanto, a través de nuestro diálogo intergeneracional, con el amor de Cristo, podemos responder al amor del Padre, amándolo “con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas” (cf. Deut. 6.5) y amar a sus vecinos “como a sí mismos” (cf. Mt 22, 39). Y en nuestra vida de fraternidad, podemos ser “un signo visible de la Iglesia, una comunidad de amor”.

La OFS y la JuFra Filipina – Earl Jonas Vosotros Serenio ofs

La JuFra y la OFS en nuestro país tienen una buena relación. Somos como un verdadero miembro de una familia de sangre. Nos comunicamos directamente con nuestras inquietudes y sugerencias durante cada reunión y actividad. La mayoría de los OFS son muy acogedores con nosotros, JuFra. Nos tratan como a sus propios hijos e hijas biológicos. Incluso nos apoyan financieramente a través de nuestras actividades y recaudación de fondos. En cada reunión de la Fraternidad OFS pasamos tiempo comiendo juntos, compartiendo nuestras experiencias diarias, especialmente nuestras bendiciones y nuestros problemas, y discutimos y planificamos nuestra actividad en función de las necesidades de la fraternidad que beneficiarían el crecimiento del individuo como fiel y fructífero. La mayoría de los OFS nos alienta a ser buenos individuos. Siempre están ahí para nosotros cuando necesitamos a alguien en quien apoyarnos y hablar.

La JuFra y la OFS trabajan juntos en cada apostolado, especialmente durante el 3er domingo de noviembre cuando conmemoramos el día de la fiesta de nuestra Patrona Santa Isabel de Hungría a través de un Apostolado de Alimentación simultánea a nivel Nacional. Esta actividad es para promover una relación fuerte con todas las entidades franciscanas y una forma de expresar nuestro amor para nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Algunos de la JuFra hacen visitas domiciliarias a algunos de los miembros de la OFS, especialmente a aquellos que están enfermos. Incluso pasan la noche, ayudan a limpiar la casa, cocinan alimentos, y sobre todo, crean buenos recuerdos.

Como resultado de esta buena experiencia fraterna, hay un aumento en el número de JuFra que se someten a la Formación OFS y algunos que se unen al sacerdocio y la vida religiosa. Los OFS están muy agradecidos con nosotros los jóvenes, porque, no solo hay un aumento en la cantidad de miembros, sino que también existe el disfrute y la emoción de la colaboración con nuevas ideas en la Fraternidad.

Los factores más importantes que tenemos como una Fraternidad es la esencia de vivir la palabra de Dios a través del ejemplo de nuestro Padre Seráfico Francisco de Asís, el ser verdadero y comprometido en la misión que Dios nos ha dado y el servir a los demás con un AMOR incondicional.

La OFS y la JuFra de Mauritius – Michat Le Grand ofs

Para Mauritius, la JuFra forma parte de las fraternidades locales. Muchos de los jóvenes tienen los padres o uno de ellos mismos en la fraternidad OFS. Así, se fortalece su relación familiar. Esto es bastante típico en Mauritius y en un contexto africano en el que los abuelos, padres, hermanos, jóvenes y niños forman parte de la fraternidad. A veces la formación se realiza juntos y a veces separados, ya que hay algunos temas más relevantes para uno u otro.

La familia sigue siendo importante en Mauritius pero, con las limitaciones de la vida, es difícil día a día para las familias. Los jóvenes buscan el amor, la atención y el apoyo de los adultos, pero hoy en día los adultos necesitan trabajar mucho para ganarse la vida. Por lo tanto, están ausentes. Los jóvenes se quedan solos y son víctimas de las drogas y del alcohol.

Además, muchas actividades se realizan juntas porque tenemos un vínculo fraterno. Hay actividades juntas como excursiones en la naturaleza o a la playa. Al final del año, hay una fiesta organizada por mi fraternidad local (JuFra y OFS) para las familias pobres de nuestra parroquia. Luego, hay las oraciones, fiestas y celebraciones del fin del año que hacemos en la fraternidad con nuestras familias, así como con las hermanas de la FMM (Franciscaines Missionaire de Marie) y el asistente espiritual, últimamente fue Hervé Sylva (OFS) y ahora es el P. Krishan (OFM).

La OFS también invita a las familias de los jóvenes para que sepan lo que se está haciendo en la fraternidad y adónde van sus hijos. Invitamos a las familias a la Novena de San Antonio de Padua. En algunas fraternidades, hay actividades de recaudación de fondos, como una baile formal donde las familias son invitadas y están involucradas. También hay varias actividades realizadas por la parroquia donde tanto la OFS como la JuFra trabajan juntas. A través de todo esto, algunos padres y jóvenes deciden ingresar a la fraternidad más tarde.

Los jóvenes no tienen ningún problema en esta relación con los adultos. Ambos comparten respeto, se comunican y tratan de entenderse en la fraternidad. Ambos intentan no ser críticos. Comparten entre ellos el amor de Cristo. La juventud puede confiar fácilmente en los adultos. Incluso los adultos alientan a los jóvenes y los ayudan en sus estudios. Incluso intentan guiarlos por el camino correcto. Incluso se creó un proyecto a nivel nacional para ayudar a los jóvenes necesitados de nuestra fraternidad a obtener financiación para la educación terciaria.

Sin embargo, como todas las familias, ambos pueden diferir en ciertos asuntos u opiniones, pero al final, ambos se entienden y trabajan juntos. Debo decir que esta es una experiencia familiar dentro de la fraternidad, y de alguna manera, esto realmente es vivir como una familia donde hay los momentos buenos y malos. Hay que decir que esta relación ha tardado en crearse y no se crea en el acto, ya que cada uno proviene de un entorno diferente. No es fácil para algunos jóvenes

convertirse en OFS, pero si encuentran lo que están buscando dentro de la fraternidad, harán todo lo posible para continuar.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, reflexionen sobre las preguntas a continuación y discutan con su fraternidad:

1. ¿Cómo ha creado su fraternidad las condiciones adecuadas para el diálogo entre las generaciones?
2. ¿Cuáles son los desafíos que les impiden que tengan un diálogo con los jóvenes/ancianos?
3. ¿Se está infiltrando la Orden en sus familias? ¿se está transmitiendo a las generaciones más jóvenes? ¿Es posible que el horario y los lugares de las reuniones de la fraternidad impiden que los jóvenes se unan a su fraternidad, ya que el horario no es adecuado para ellos con sus familias jóvenes?
4. ¿Hay actividades a su fraternidad que incluyan la familia? ¿Cuáles son?
5. Si su fraternidad no tiene jóvenes, ¿cuáles pueden ser las razones? Y, ¿cómo pueden ustedes promover la Orden a los jóvenes?
6. Tiene su fraternidad una conexión con JuFra?

Terminemos la sesión rezando juntos:

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José, en ustedes contemplamos
el esplendor del amor verdadero,
a ustedes venimos confiadamente.
Sagrada Familia de Nazaret, haga de nuestras familias
también el lugar del Cenáculo de comunión
y oración, escuelas genuinas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.
Sagrada Familia de Nazaret,
que nunca haya episodios de violencia,
aislamiento y división en las familias;
que cualquiera persona que haya sido herida u ofendida
pronto pueda ser consolada y sanada.
Sagrada Familia de Nazaret, haga consciente a todos
el carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el plan de Dios.
Jesús, María y José, escuchen y reciban nuestra oración.
Amén.

Diciembre 2019